

LOS PUEBLOS

El ilustre monovero Padre Juan Rico y Vidal

La demolición del cementerio viejo de Monóvar, nos hace evocar esta gallarda figura de la guerra de la independencia. ¿Qué habrá sido de los restos del Padre Rico, el maravilloso orador que enardeció las masas valencianas contra las hordas napoleónicas?

Si acaso los restos del sacerdote insigne, del esclarecido diputado de las Constituyentes no han sido mezclados con los demás restos humanos que allí reposaban, pedimos a la provincia de Alicante la organización de un acto solemne, en el cual debe tomar parte principalísima la ciudad de Monóvar, patria y sepulcro del héroe.

¿Por qué esos restos no han de descansar en la iglesia parroquial de Monóvar o en la llamada del Convento, al cual perteneció seguramente como religioso franciscano el Padre Rico? ¿Consentirá la región levantina que se pierdan las cenizas de un hombre que nos legó gloria y orgullo?

Los ayuntamientos alicantinos, la Diputación provincial, las sociedades culturales, deben hacer algo positivo. No dejemos que se pierdan las cenizas de quien no quiso que acabase la Patria española; y que es, con el «Palleter», una de las figuras más galardadas de la independencia.

Podría buscarse para el Padre Rico una sepultura adecuada y escribir sobre ella esta inscripción:

«Aquí yace el benemérito sacerdote monovero P. Juan Rico y Vidal, que supo con su elocuencia maravillosa, en las calles de Valencia, enardecer los entusiasmos populares contra los invasores franceses. ¡Loor al artista de la palabra y al héroe!»

¿Qué dice el Ayuntamiento de Monóvar? ¿Qué dicen las sociedades artísticas de Elche y Alcoy? ¿Qué dicen las Diputaciones de Valencia y Alicante? ¿Qué dice el Ayuntamiento alicantino? ¿Qué dice nuestro pueblo? ¿Tenemos o no razón para escribir estas líneas?

¿Quién nos contesta? ¿Somos españoles de labio a fuera, o llevamos los sentimientos patrióticos en el corazón?...

El conflicto alpargatero de Elche

El sábado día 28 a las doce de la noche, quedó solucionado el conflicto alpargatero, que durante unos cinco meses ha entorpecido la vida triunfante de la ciudad ilicitana.

Ha mediado en la tan deseada solución el distinguido Gerente de la Caja don Leopoldo González Serrano, quien en combinación con don Juan Barceló, por el Sindicato de la Alpargata, y don Juan Martínez Fuster, por la Federación Patronal, han redactado las bases aceptadas por ambas partes.

La noticia de la solución fué recibida con júbilo y alegría. Se dispararon durante una hora bombas y cohetes y las campanas de todas las parroquias fueron echadas al vuelo.

A pesar de ser la una de la madrugada, miles de personas, que llenaban las calles, aplaudían y entonaban himnos.

Nos alegramos de que se haya solucionado el conflicto y felicitamos muy de veras al celoso e inteligente señor González, por su acertada gestión.

MADRIGAL Y RIMA

Lágrimas de la noche
son las limpídas gotas del rocío:
perlas que, de las flores en el broche,
cubren el invierno frío...

Lágrimas del amor que hay en mi alma,
vienen yo por tu anhelo:
recibelas gozosa, pues son perlas
cuajadas de mis lágrimas del cielo.

Me miraste un día, y en tus ojos
ardió un volcán, que me quemó en el alma;
y allá en el alma ardío, como tus ojos,
la abrasadora llama...

Me volviste a mirar, pasado tiempo,
con el frío del hielo en tus pupilas;
y sentí que me helaba tu mirada
en las entrañas vivas...

...No digas de mi amor que es tonta.
Mi amor es rosa a quien el sol da vida;
y en los fríos cristales de los hielos
es flor que se marchita...

Antonio D. Giménez

Aspe y Junio 1921.

NO ES ESTE EL FORMATO DEFINITIVO DE «LOS PUEBLOS». SUFRIRÁ TRANSFORMACIONES PRONTO SUBSANAREMOS DEFICIENCIAS EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS TALLERES. ENTONCES EL PERIÓDICO CONSTARÁ DE OCHO PÁGINAS.

PATRIA CHICA

Al laureado poeta Juan Sansano:

¡Patria chica!... tierra sagrada donde vimos la primogenitura; tierra querida nuestra... Con dulzura evocamos tu nombre en los días interminables de la ausencia!

En las horas de la noche, cuando apartados del bullicio cotidiano va nuestro pensamiento a la tierra querida, vienen a nuestra mente los recuerdos de la infancia, cuando la madre santa nos mecía en sus brazos dulcemente y ponía en nuestra frente el beso puro y santo de cariño y ternura. ¡Madre!... mujer bendita que robando horas al descanso vela por el hijo amado, prodigándole caricias.

Con qué impaciencia hemos deseado llegar a hombres para volar hacia un mundo desconocido, repleto de amarguras y sinsabores, para volar lejos de la patria amada donde dejamos nuestra infancia que pasó con los años acercandonos a la muerte.

Siempre tus hijos, patria chica, te pagamos con la ingratitud, no con el olvido, ya que no podemos olvidar los días de nuestra floreciente infancia, ni las gratas horas de nuestra niñez perdida, ni aquellas tiernas caricias con que nuestra madre pagaba nuestras traviesuras, ni sus tiernos besos.

¡Patria chica!... Tierra bendita, regazo de nuestras primeras ilusiones, donde forjamos las bellas quimeras juveniles; aquellas quimeras que el tiempo se encargó de destruir cuando sentimos las primeras pasiones, los primeros amores que se marchitaron y que olvidamos con la ausencia; los halagos de la primera novia, de la novia amada que dejamos llorando en nuestra partida junto a la reja florida testigo de nuestros idilios.

Lejos de la tierra querida, del terruño donde forjamos nuestras locas quimeras, evocamos con dulzura en las horas de paz el recuerdo de nuestro ayer, feliz y dichoso, que se fué con los primeros años de nuestra casi marchita juventud; al evocar tu nombre, patria chica, las lágrimas han rodado por nuestras mejillas, al pensar también en los seres queridos que la muerte arrebató de nuestro lado.

Y nuevamente ha pasado por nuestra imaginación el recuerdo de aquellas caricias que nuestra madre nos prodigaba cuando nos mecía en sus brazos, aquellas caricias que recogimos dulcemente para conservarlas en el relicario del alma.

José María Trujillo

Alicante.

LA MENTIRA

Palabra que mucho encierra y produce mucho mal, una frase en general capaz de fundir la tierra; motivo de riña o guerra, dolor, temor, ansiedad, frase por su calidad con gran desprecio se mira; pero en casos la mentira es de gran necesidad.

Ante el lecho del dolor y ante un santo crucifijo, engaña una madre al hijo, engaño consolador, con dulces frases de amor le oculta su enfermedad, aunque sabe en realidad que su hijo pronto expira; en tal caso la mentira es de gran necesidad.

Entra en casa de un doctor un enfermo en mal estado confiando ser curado de su insufrible dolor; mas el ojo escrutador del sabio ve gravedad, y no dice la verdad porque compasión le inspira; también aquí la mentira es de gran necesidad.

Solicita a una mujer un joven enamorado, mas por no ser de su agrado no puede corresponder; mil faltas le echa de ver, que las tiene en realidad, mas no dice la verdad aquél que a su mano aspira; es, pues, aquí la mentira también de necesidad.

La mentira, a mi pensar, como el alcohol, los licores, el perfume de las flores, puede el bien proporcionar; mas no se debe abusar de su tiempo y cantidad, o contra la dignidad y la salud si conspira; aunque en casos la mentira es de gran necesidad.

Alfrido Rico

Bibliografía

Las Mancomunidades, la Autonomía y los alcaldes de Real orden, por Mariano Calvo Fons, abogado. — Alicante, tip. de «El D.a».

El distinguido Diputado provincial señor Calvo ha dado con este librito una gallarda prueba de su competencia en las materias que trata. Es un folleto muy bien escrito, en el cual el señor Calvo sabe llegar a la entraña de los grandes problemas nacionales para dar soluciones concretas.

Dentro de poco habremos de ocuparnos extensamente de una nueva obra del señor Calvo. — Raza de Vencidos — que aparecerá con un vibrante prólogo de nuestro compañero Juan Sansano.

Suci ta reseña histórica de la Escuela Náutica de Alicante, por José Tari Navarro.

Hemos recibido esta reseña histórica, que acaba de salir a la luz elegantemente editada en papel pluma, y nos complacemos en felicitar al autor por la sencillez y la concisión con que ha expuesto el historial del importante centro docente a que se refiere, huyendo de rigüedades insustanciales.

Yeclanerías, por Maximiliano García Soriano.

El inspirado poeta yeclano ha publicado un nuevo tomo de sus Yeclanerías. Es un tributo del poeta a la ciudad que fué su cuna. En este tonito, como en los anteriores, hay cosas muy lindas. Es lástima que el señor García Soriano no dé un carácter universal a sus escritos. Le ha de costar que el libro circule fuera del distrito en que su musa se solaza.

A LA MUJER

SONETO

Adulaite no sé, mujer querida, pero adorarte sí, mujer amada; pues mi pecho te lleva tan grabada que formas parte de mi propia vida.

Quien la ternura y el amor olvida de la mujer, es alma depravada; que el amor de mujer idolatrada es banquete que el cielo nos convida.

Yo te admiro en los campos de batalla y bendigo en los santos hospitales sin temor ni a contagios ni a metralla, todo por hacer bien a los mortales; que eres fuerte y humana y grande y buena donde se halla el dolor y la honda pena.

Pedro Galipienzo

Piedras metal Äuer legítimo

para encendedor, a 1'50 ptas. ciento

Salvador Borell

Cueva Santa, 17 - ALCOY

Rincones provincianos

Uno de los lugares más pintorescos del risueño panorama alcoyano, es sin disputa el trozo en que se halla la célebre «Fuente del Molinar», el manantial de puras aguas, que brota en el peñascoso barranco, tan agradable a todo forastero. Las bellezas de este lugar han dado motivo al inspirado poeta alcoyano Enrique Pastor para escribir una página bellísima. En el interior de la «Cópula» ha sido colocada tan admirable poesía, que ofrecemos hoy a nuestros lectores con sumo placer.

Al solemne acto asistió la redacción de LOS PUEBLOS, que se llena de orgullo al contar entre sus amistades a tan proclamo escritor.

Canto a la Fuente del Molinar

Musa de la inspiración acudió hoy a mi mente, pues mi corazón ardiente os suplica una canción. En tan sublime ocasión no me canso de mirar, joh! fuente del «Molinar», tu inapreciable tesoro, cuando tus arenas de oro sienten mis plantas pisar.

Tu fecundidad venero; por tí mi patria es tan rica; tu puro acento lo indica con su murmullo sincero. En estruendo placentero deslizas tus aguas puras; así la vida aseguras. a los que son mis hermanos, a todos los alcoyanos, pues que trabajo murmuras.

Desde tu profundo seno, hasta el agua cristalina, una plegaria divina, cantos de raudal sereno; el cauce de linfa lleno con gran empuje al chocar hace la rueda girar con impulso propulsor y vá rodando el motor con esfuerzo singular.

La máquina en movimiento pone en marcha la bobina, la hebra se determina para su retorcimiento; pasa a los húsos sin cuenta y de éstos luego al telar,

y el hilo, al entrelazar, vá tegiéndose la tela cual se dibuja la estela que deja el buque en el mar.

Cuando el astro rey te besa con sus rayos espléndentes en tus líquidas corrientes copia el Iris su belleza, y si tu raudal tropieza por vertientes y cascadas, tus frías aguas rizadas se cubren de blanca espuma y hermoso cisne se esfuma entre juncos y cañadas;

Cuando en las noches serenas oigo cadencias sublimes es que de tu seno exprimes y hasta de tus propias venas, las blancas ondas que llenas de suavísimos olores los robaron a las flores que esmaltan a tus riberas, ostentando placenteras sis perfumes y colores.

Las leyes del Universo te dotaron con el oro de este valioso tesoro que repartes con exceso, con placer, con embeleso de ardiente veneración. Altar en su corazón te alza el pueblo alcoyano, y homenaje soberano te rinde la admiración.

Perdona mi pobre canto: escuchar quiero con calma tu grato rumor, que al alma la llena de dulce encanto, mientras admiro entretanto tu diáfano cristal: cual luminoso fanal refleja el inmenso espacio, donde se eleva el palacio de mora Dios inmortal.

Canta, fuente cristalina: canta siempre, eternamente; cántale al Omnipotente, canta mística piscina, canta con voz argentina y canta siempre a destajo; canta por el cauce abajo, pues tu divino cantar, joh! fuente del «Molinar». canta el himno del trabajo.

Enrique Pastor Carbonell

Alcoy, Febrero 1921.

Propague usted LOS PUEBLOS

La Rafica, de Aspe

Sitio que también recuerda todo aspense en extraña tierra hallado, es éste que encabeza nuestras líneas.

Y bien se puede decir que quien a la Rafica vaya, es para solazarse honestamente gozando del grato paisaje donde se asienta, bebiendo de sus cristalinas aguas, reposando sobre el eterno verdor de su tierno césped.

Por todos sitios se va a Roma, que dice el adagio; y así se puede afirmar de la Rafica. Pero el camino preferido para ir a ella, por más cómodo y corto, es la senda del «Molinico».

A poca distancia de la villa, en el lecho del Tarafa, y junto a la base de una de las rafas que quiebran el cauce del río, mana una fuente de agua fresquísimas. Fuente cuyas lindas conocían siempre los castizos aspenses; esa fuente es la Rafica.

Y no se crea son los días marcadamente festivos, los designados por la costumbre para visitar tan ameno contorno; antes al contrario, la Rafica es el lugar más familiarmente frecuentado, al que se va más asiduamente, con menos preparación. Está tan cerquita del casco de la población, que son muy pocos los que al salir del taller, despacho u oficina, no se acercan a dar una vuelta por sus lindos alrededores, y a veces a sorber un buche de su agua que los novios llaman misteriosa, los viejos medicinal y los supersticiosos agorera.

Peró el encanto de este manantial, lo encuentro yo en las noches de luna. Esas noches que pudiéramos llamar aspenses si mis lectores quisieran. Noches de misteriosa poesía, de romanticismo no soñado, de amor sentido y no correspondido; que acaso, entonces es cuando el amor es más amor.

Encuentro tanta belleza en esa tibia claridad de la luna difundida por el cielo estrellado de la huerta; me parecen tan hermosas las flores contempladas a su luz; la red plateada de acequias, tendida en la campiña brilla tan pura al reflejo de los lunares des-

tellos; la cantinela del entretenido regante suena tan armoniosa en la inmensidad del espacio suavemente minado; la endecha del enamorado zagal la recoge tan compasivo el mudo semblante del nocturno satélite; el coro que los «mosos» y las «mosicas» forman adquiere tal majestad oido desde el lecho del río, al borde de la juguetona corriente que forma el manantial... que me parece imposible renunciar a estas horas de cautivadora sencillez, de las noches lujadas de Aspe, las noches aspenses, las noches de la Rafica, sin que el ánimo sufra congoja al verse fuera del ambiente estético en que pudo educarse.

Y qué más deciros, sino que los obreros, esas personas para quienes es motivo de amor lo que hacia Aspe se refiere, hicieron allí de bermejos mármoles una fuente que así denominan: «FUENTE DEL OBRERO»?

Y así se explica que a cualquier hora que se pasé por las cercanías de la Rafica, se oiga con el murmullo de sus aguas misteriosas para los enamorados, medicinales para los ancianos, agoreras para los supersticiosos, uno de esos coros que irresistiblemente cantan nuestros obreros cada día allí se reunen.

Noches de la Rafica, noches de luna, noches nacidas para el desahogo de las almas; yo también canté en aquellas horas de mi amor correspondido las notas de ese vals:

Flor de té; flor de té,
rostro igual nunca vi;
que contigo la vida es un cielo
y un tormento es sin ti.
No te alejes de mí
que vivir no podré...
si me falta la luz de tus ojos,
flor de té, flor de té.

Mientras que hoy, en la apacible soledad de mi espíritu, dueño de la verdad de mi antiguo error, digo con esa joya de nuestro Folque-Lore:

Y ya que somos tan diferentes,
¡ay! no te acerques, mi vida, no...

Orlando

Aspe.

Doctor Jerónimo Sánchez Pascual

Consultor general de Medicina y Cirugía: Diariu de 11 y media a 1
Avda. 1, 3.º ELXHE

El Casino de Monóvar

¡El Casino de Monóvar! — ¿Ha visto usted el Casino de Monóvar? — ¿Ha visto usted su jardín? — ¡Cuántas veces se nos ha hecho la misma pregunta! Es una verdadera sorpresa para el viajero, aquél magnífum de árboles, que levantan gallardamente sus ramajes en contorsiones soberanas, como si fueran brazos de gigantes; los floridos parterres, circundando el poético lago; la vegetación exuberante, llena de vida; las trepidadoras enredaderas que extienden la sonrisa de sus campanillas por las paredes, por los troncos, por las empalizadas, como si tuvieran la ilusión de ensanchar el jardín y

pugnase por escapar al campo, asomándose a los senderos vecinos, son cosas que enraitan. Monóvar da la sensación de una ciudad castellana, petrificada y muerta. Nadie espera, al entrar por primera vez en la ciudad, hallar un jardín tan delicioso. Es esta tierra, llanura de olivos y viñedos, y nadie presenta hallar un oasis tan peregrino: visión de entramiento que llega a su apogeo en las noches de verano, cuando disurre bajo la fresca caricia de los árboles, por aquellas avenidas de paraíso, la mujer monovera, de gallarda apertura, de mirada penetrante y viva, de andar cadencioso y gentil... No nos extraña, pues, que en la turbamulta de la vida, en nuestras correrías por el mundo, se nos pregunte de tarde en tarde por algún espíritu fascinado por tanta hermosura: ¿Ha visto usted el Casino de Monóvar? Porque nosotros también lo preguntamos, y cuando se nos contesta negativamente, y se nos pone como ejemplo de centros recreativos los de otras poblaciones, nosotros contestamos con una sonrisa filosófica: — Usted no sabe lo que es bueno! Y aún martirizamos a nuestro oyente con este disparo a boca de jarro: — Entonces, usted no ha visto las mujeres de Monóvar? — Pues no sabe lo que es canela!

lectores. La sociedad que nos ocupa ha sufrido hondas crisis que han puesto en peligro su existencia, pero a conjurárlas han acudido siempre los monoveros de corazón.

Pueden sentirse orgullosos los monoveros con su Casino y, sobre todo, con ese orgullo de jardín. ¡Lastima grande es que esté tan abandonado! — ¿Qué mano milagrosa erhó su bendición sobre este trozo de tierra, encallado en el centro del valle campesino?

El Principio Igor

EL ARTISTA, PASA...

La guitarra muda

Ayer el cronista fué agradablemente sorprendido por la visita de Juan Parras del Moral, el maravilloso guitarrista andaluz, que va por España presentando a los auditórios las exquisitezas de su arte brujo. Venía prodigando alabanzas—muy justas— a la ciudad ilicitana que le ha dispensado una acogida de maternal efusión, porque Elche es un pueblo artista que tiene siempre el corazón abierto para todo pecho que se entregue al trabajo, para toda inteligencia que celebre esposorios con la idea, para toda frente amplia que irradié luz. Y Juan Parras del Moral es un hombre extraordinario. Hombre-luz, hombre-milagro, todo quietud, y modestia, y sencillez.

Ayer, Alicante, casi le recibió hostilmente. Quizá no logre dejar aquí las flores de su trabajo delicadísimo, porque no es Parras el clásico guitarrista flamenco de los cafés cantantes y de los suburbios. Vino a la ciudad para llevarse de ella una impresión dolorosa. Llovía torrencialmente, y nos preguntaba por la claridad de nuestro cielo, por el sol alicantino, por el pueblo artista...

Y hubimos de contestarle:

— Hoy no están aquí... Quizá otro día...

Quizá otro día, cuando los artistas vivan en otro ambiente más puro y haya entre ellos y la mesa del vicio un recio muro infraqueable... Quizá otro día... Hoy, no!

Pero Parras del Moral no puede detenerse. Es perpetuamente un hombre

**
La parte exterior del edificio no responde, por su severidad, al orden y buen gusto interior. Tiene salones espaciosos, destinados a billar, a tertulia, etc., y una preciosa biblioteca con un numeroso grupo de asiduos

EL NOVIO

nquieto que adivina la psíquis de los pueblos, y no puede detenerse. Irá a otra ciudad, a otro pueblo; quizá a un villorrio pobre y oculto en una hendidura de la tierra, y allí romperá su guitarra el doloroso mutismo, y de la caja musical surgirán armónicas las notas temblorosas...

La guitarra estaba hoy muda, sobre la cama del aposento del artista. El aguacero golpeaba furiosamente en los cristales del balcón. Parecíanos el aposento una capilla ardiente sin cirios...

El cadáver era la voluntad rendida, entusiasmo acabado, la fe vacilante. Pero entre frase y frase de desaliento, el amor al arte espació su claridad en la estancia. Y hablaba el artista dulcemente, y sus dedos blancos han querido dar una caricia a las cuerdas reidoras. Y ha sonado milagrosamente la guitarra, y nosotros, con los ojos cerrados en la penumbra del aposento, hemos visto surgir en procesión inacabable, el Dolor y la Duda, y la Fé y el Heroísmo, y la Resignación, y la Muerte... Sombra y luz, sombra y luz...

Y cuando callaba la guitarra nos hablaba el artista de su esposa y de su hijita. Acordábese entonces con pena de su hogar y sentía en toda su plenitud el dolor de la errante vida.

Quizá Parras no vuelva más a Alicante. Cree él—porque no los ha visto—que aquí ni hay sol acariciante ni amaneceres tibios y perfumados; ni ha encontrado la mano de un artista que le recibiera fraternalmente.

El cronista le ha hablado del alma prócer de la ciudad, de sus poetas, de sus músicos, de sus pintores, de sus monumentos. Parras no volverá más a Alicante, como no quede antes convencido de que no hay nubes empapando el cielo, y de que hay luz en la ciudad...

Juan Sansano

Vermout TORINO

Se recomienda por sí solo
PUCCINI C. - REUS

Agente general:

F. QUILES CORBÍ.-MONOVAR

Admite representaciones de casas nacionales y extranjeras, para las provincias de

Alicante y Murcia

Para pedidos en ALICANTE:

Calle Bazán, núm. 37

...tene erguido, ya se pue-

de llamar dan Fulano, él mismo se

lagro,

que estos soños nagan en mi-

asi sobre la vida del poeta

la savia de lo bello se derrama.

El novio es un ser extraño e interesante que brota de la tierra en todas las estaciones del año; sin embargo, su centro es la primavera. Aparece y surge por lo corriente en la arena dura de los paseos o en el empedrado de las calles. Su nota culminante es la felicidad; es el ser más feliz que existe. Lo engendran sus padres, el amor y la conquista. Lo incuban el calor creciente de la simpatía y el fuego de las miradas. Y protegen su formación los azoramientos más chocantes, las frases más insultas y los ridículos más pintorescos.

Debe su vida, como por arte de magia, a una palabra de una sílaba pronunciada tímidamente y entre oleadas de rubor. Muere, acaba, por obra y gracia de la misma palabra dicha con seguridad, pero entre emocionantes palideces. Resiste todas las temperaturas, el aire, el frío, la lluvia, la nieve, todo lo aguanta; hay ejemplos que llegan a alcanzar los calores más volcánicos y tipos de una frescura polar. Su vida, por lo natural, suele ser el intervalo que va de una a otra de las maravillosas palabras indicadas, aunque ocurre con frecuencia que se extingue y desaparece de un modo fulminante, visto y no visto, bien por anemia de sentimientos, por inapetencia, o por empacho de tonterías y borrascas histéricas.

Nace y se multiplica fácilmente en las grandes ciudades, donde su número es enorme; pero su vida en las capitales es efímera, corta, dura muy poco, sin duda por lo mucho que se reproduce y por lo enrarecido del ambiente. En cambio en los pequeños pueblos, aunque son pocos los novios que aparecen, los que nacen gozan de una salud admirable y se crían robustos; yo he conocido novios de pueblo que han durado dieciocho y veinte años. Estos, los de pueblo, todos mueren de muerte natural, es decir, que fallecen como por el rayo al oír la segunda vez la palabra mágica. Los otros, los de capital expiran por alguno de los motivos patológicos apuntados.

Como uace generalmente en parajes a la intemperie suele llevar una vida muy higiénica gozando de los

elementos atmosféricos: un buen rato; es refractario casi siempre a estar bajo techo y en ello tiene cierta obstinación canina. Los casos en que el novio hace dentro de las casas son bastante raros, pero cuando es así, es muy corta su vida, acaban pronto.

Su desarrollo pasa como el de los insectos por fases o etapas muy interesantes. La primera es la época de «parásito» o de «indio» durante la cual vive a expensas de las fiestas, llevando los achuchones de rigor. La segunda es la de «oso» o de las «señas» que se llama; en ella avanza hasta cerca del balcón y escucha embobado, mirando arriba como si estuviera haciendo gárgaras, las cuatro palabritas que para él constituyen el alimento; esta fase se llama también de «gorrión». Más tarde viene el estado de «marmota», etapa muy interesante porque, como el bicho aludido, el novio permanece la mayor parte del tiempo colgado e inmóvil de los hierros de las ventanas de las casas; este es el período álgido de la vida del novio; el novio, cuando pasa por este estado, está ya hecho, y huye de la luz, llevando una vida completamente nocturna y lo más obscura posible; esta época se llama también de la «reja» o de la «luna». La última fase es la de los «compromisos» y la menos interesante de todas; durante ella el novio vive bajo techo y está raquítico; se acercan los momentos de su fin; es muy frecuente en este tiempo alternarlo con algunos días de campo que son muy indicados y de un gran poder tónico para el paciente; aunque en muchos casos el perfume de las flores suele tener un efecto fatal para su preciosa existencia.

Pero... llega el momento y t... que morir: aguanta heroíco, sonríe y feliz el día de su fin. Tal vez tendrá cierta tristeza; mas como «Todo en amor es triste; mas, triste y todo, es lo mejor que existe», deseará y no deseará que su alma vuele al cielo. Y un día muy de mañana, al amanecer, el novio se vestirá muy emocionado su propia mortaja, se despedirá de su paseo, de su balcón, de su reja, le acompañarán amigos y deudos y le ayudarán a bien morir y acabará... acabará por ser marido.

Juan Orts

